

---

*MUSEO NACIONAL.—Artículo de su director don Rodolfo A. Philippi sobre la MOMIA EJIPTICA de este establecimiento.*

---

Gracias a la liberalidad del supremo gobierno, el Museo posee una espléndida momia ejiptica, que debe tener entre 2,500 i 2,800 años de edad, i que está ahora a la vista. Para que los visitantes al Museo puedan mejor apreciar el mérito de tan interesante objeto, he creído conveniente dar las breves noticias siguientes sobre las sepulturas, las momias i el juicio de los muertos de los antiguos ejipticos, de este pueblo singular, del cual tenemos monumentos grandiosos, construidos cuatro mil años ántes de nuestra era, i en donde los filósofos mas célebres de Grecia han ido a buscar la sabiduría.

Todos los autores clásicos aseguran que los ejipticos hacian poco para las casas que habitaban durante su vida, pero que dedicaban mucho trabajo a las «casas eternas», en que debian descansar despues de la muerte, i que trataban con sumo empeño de conservar sus cuerpos muertos haciéndoles «embalsamar» con mucho arte. Estos cadáveres embalsamados artificialmente son los que propiamente se llaman *momias*, i éstas son, pues, mui distintas de las momias peruanas, que no son otra cosa, que los cadáveres desecados naturalmente en un terreno i un aire mui seco.

Se comprende que en el curso de mas de cuarenta siglos el método de embalsamar i de conservar los muertos como el modo de sepultarlos ha debido variar, i se nota igualmente diversidad en todo esto segun los diferentes lugares de Ejipto; señaladamente no deben confundirse las momias del Bajo i del Alto Ejipto. En cuanto a la edad de ellas, podemos distinguir, para nuestro objeto, con Mariette Bey tres periodos, cuyos dos primeros se conocen casi únicamente por sus monumentos con inscripciones i por lo nombres de los reyes conservados en los fragmentos, que nos han sido conservados de la historia de Ejipto, escrita por el sabio sa-

cerdote Manethos i dedicada a Tolomeo Filadelfo. En el primer período de las capitales del país eran Thinis i Menfis en el Bajo Egipto, i en éste se han construido las pirámides para sepultura de los reyes. En el segundo período la capital era Tebas, i reinaban Usertasen, Amenemha, Sebekhotep: pueblos árabes pastores, que los griegos han llamado Hyksos, i que conquistaron en la última parte de este período el Bajo Egipto.

Con su espulsión, que tuvo lugar entre 2,000 i 1,700 años ántes de Jesucristo, concluye este período, i principia el tercero en que Tebas era igualmente la capital; reinan Thoutmes, Amenophis, Sethos i el gran Ramses, bajo el cual Egipto llegó al colmo del poder i esplendor, i cuyas conquistas i hechos se han confundido con los de su padre Sethos por los autores griegos, quienes los han atribuido a un solo rei, que llaman Sesostris. Al principio de este período llegó Josef a Egipto i tuvo mas tarde lugar el «exodus» de los judíos, cuya fecha ha sido fijada por Lepsius en 1314, por medio de una operacion cronológica tan ingeniosa como sólida, que ha sido adoptada jeneralmente por los historiadores modernos. En el año 949 el rei Sesostris o Sisak tomó a Jerusalem, i la historia de Egipto queda entrelazada con la de los judíos. Podemos dar por terminado este tercer período con la conquista de Egipto por Cambises, i establecer un cuarto período, que comprende la historia de este país bajo la dominacion de dinastías estrañeras, persas, macedonias i romanas.

Los sepulcros de las personas pudientes constaban en jeneral durante los primeros períodos de tres partes: de una capilla, de un pozo, i de una escavacion artificial en la roca, en la cual se depositaba el ataúd.

I.—La *capilla* se componia de una o mas piezas de fácil acceso; en ella se reunian en ciertas épocas los parientes del difunto i los sacerdotes para cumplir ciertas ceremonias fúnebres. Aun las pirámides en que los reyes del primer período han sido sepultados, tenian, segun varios egiptólogos, la capilla. La estructura i arquitectura, las pinturas de sus paredes, las inscripciones variaban segun las épocas i las diferentes provincias.

II.—En el medio de una de las piezas de la capilla o en un rincón escondido se hallaba la boca de un *pozo* perpendicular, siempre cuadrangular, construido, ora de piedras cortadas como en Menfis, ora de ladrillos no cocidos, que penetraba hasta la roca viva. Hai de estos pozos, que tienen hasta 30 metros de hondura; pero las mas veces bastaron 10 a 12 metros para alcanzar la roca. Des-

pues de haber sido depositado el ataúd en la pieza cavada en la roca, el pozo se llenaba hasta la boca de astillas de piedras mezcladas con arena i barro, lo que ha formado con el agua que se echaba encima una masa mui sólida, que cuesta trabajo romper i sacar.

III.—La *cámara mortuoria* estaba siempre cavada en la roca viva, i se hallaba a veces a mucha distancia del pozo, comunicando con éste por un verdadero laberinto de galerías i pozos, de modo que el difunto en su ataúd quedara para siempre al abrigo de toda profanacion.

Los cadáveres embalsamados se encerraban en dos, a veces en tres, i hasta en cuatro *ataúdes*.

En la primera época el ataúd exterior o sarcófago era de piedra cuadrangular; con la tapa llana, i sin muchos adornos, i a su redor se hallan huesos de buei i grandes vasos llenos de ceniza. El ataúd interior está hecho de tablas sin pintura, pero a veces con una inscripcion corta, i dentro de él se encuentra un esqueleto desnudo o simplemente envuelto en una especie de sábana; los huesos se convierten en polvo al tocarlos.

En la segunda época el Egipto muestra evidentemente cierta decadencia, como lo prueban sus monumentos i aun sus sepulturas.

Los ataúdes, sobre todo los del reino de la dinastía XI de Manetes, se encuentran muchas veces apiñados hasta la bóveda, i a su redor se hallan sillas, mesas, baules, canastos, en que se han conservado con frecuencia uvas, granadas i otras frutas. Al principio los ataúdes son de madera, cuadrangulares, con tapa llana, como los de la primera época, pero pintados con colores vivos; pero ya principian a mostrarse los ataúdes en forma de un niño en mantillas, hechos del tronco escavado de un árbol, el *Ficus sycomorua*, como el de la momia del Museo, los cuales son la regla jeneral del tercer período. El arte de embalsamar está todavía imperfecto; las momias son amarillas, secas, quebradizas, las mas veces reducidas a simples esqueletos, i solo las de personas mui encumbradas se muestran bien envueltas en numerosas fajas de jénero. En otros casos las momias son negras i quebradizas, principalmente las de jente pobre.

Las sepulturas que datan de la dinastía XVIII, o sea del principio del tercer período i las posteriores, no muestran jamas la simple grandeza i nobleza que distinguen las de la primera época.

Las mejores se hallan cerca de Tebas, que era entónces la capital, donde residia una nobleza opulenta. Un solo pozo conduce a una infinidad de galerías, que se cruzan i que han dado asilo a varias jeneraciones de momias. Las pinturas de las paredes de la capilla son esencialmente religiosas, miéntas representaban en las épocas anteriores casi únicamente escenas de la vida privada. En el Bajo Egipto los ataúdes son casi siempre de granito, los de Tebas son de palo, i de la forma del niño en mantillas. Los mas antiguos de estos suelen ser pintados de negro al exterior e interior, pero con la cara colorada o dorada; mas tarde los ataúdes se cubrian de un hermoso barniz amarillo i de pinturas de los colores mas vivos.

A partir desde la dinastía XXII hasta la conquista del pais por los persas, o desde 980 hasta 527 ántes de J. C., encontramos, a mas de los ataúdes negros, ataúdes del color natural del palo, pero con la careta colorada, adornados de fajas longitudinales, que muestran con frecuencia un círculo o «cartuche», que encierra el nombre del rei. La momia misma está herméticamente cerrada en una especie de caja de carton de la misma forma de niño en mantillas, cosida por detras i pintada de colores mui vivos. El arte de embalsamar ha llegado a su última perfeccion: las momias están envueltas estrecha i minuciosamente en una multitud de fajas; su cuerpo es amarillo i un poco lustroso; las uñas de las manos i piés están pintadas de anaranjado con el polvo de «heune» (polvo de las hojas del arbusto, llamado *Lawsonia inermis* por los naturalistas), costumbre que se ha conservado hasta hoy día; los miembros han conservado una flexibilidad notable, i en las mejores momias el dedo hace impresion en la carne.

Estas descripciones de los dos ataúdes, de palo i de carton, i del estado del cuerpo conviene perfectamente a la momia del Museo, i por eso creo no estar equivocado suponiendo que ella data de la época de 980 a 526, i que tiene, por consiguiente, una edad de 2,800 a 2,400 años.

Las noticias, que los autores antiguos nos han dejado sobre el modo de embalsamar usado por los ejipticos, son mui vagas e incompletas. Dicen que habia tres métodos distintos, de diferente precio, segun las condiciones pecuniarias de la familia del difunto. Los sesos se sacaban por la nariz, rompiendo el tabique óseo, que separa la cavidad del cráneo de la nasal; se extraian el corazon i las demas vísceras del pecho i de la cavidad abdominal por medio de un tajo hecho en el vientre, i la cavidad que resultaba se llenaba

después con sustancias resinosas i aromáticas, i muchas veces aun con amuletos, pequeñas estatuas de los dioses, etc. (1); después el cadáver se metía por algunos meses en una solución de «nitron», pero no se sabe qué cosa era este nitron, i finalmente se trataba con sustancias resinosas o que contenían tanino, con asfalto, etc. Las momias negras quebradizas, que son muy abundantes en ciertas partes del Egipto, están tan impregnadas de resinas, que arden con mucha facilidad i sirven a veces de combustible a los egipcios actuales. Estas se consideraban en Europa por mucho tiempo como un remedio eficaz contra no sé qué enfermedades, i cada botica tenía sus pedazos de «momia».

En el cuarto período los egipcios continuaron embalsamando sus muertos, pero ya lo hicieron con menos arte, i esta costumbre se perdió poco a poco hasta extinguirse enteramente, a medida que los egipcios se convirtieron al cristianismo.

En el antiguo Egipto había una casta especial encargada de embalsamar los muertos, cuyo arte se heredaba de padres a hijos; los antiguos griegos llaman a estas personas «paraschitas». Se consideraban como impuros, i los egipcios tenían mucho cuidado de no tocarlos, porque en este caso debían someterse a muchas purificaciones.

En la casa mortuoria los «sacerdotes del reino de la muerte», que llevan la máscara de Anubis, consagraban el cuerpo embalsamado, que se colocaba después en un cajón particular, que descansaba en una rastra tirada por toros sagrados, i se llevaba con un gran acompañamiento de sacerdotes, deudos i amigos a su última morada. Como todas las sepulturas están cortadas en la roca de la cadena occidental de cerros que acompaña el valle del Nilo, era las más veces necesario atravesar este río, lo que se hacía en un barco especial. Solo al cabo de 72 días la momia era confiada a su última mansión, pero antes se hacía un juicio sobre el difunto, para ver si merecía una sepultura honorífica. Muy solemne era el juicio sobre los reyes, que se hacía en presencia del pueblo.

Se comprende que este juicio era las más veces una mera formalidad; pero cuando un rei se había hecho odiar generalmente, el encono del pueblo era tal que no se podía pensar en la sepultura, i a más el nombre del rei odiado era borrado en todos los

---

(1) En la primera parte del cuarto período había la costumbre de llenar la cavidad del pecho de centenares de éstas, que eran de oro i plata en las personas ricas, i de una especie de porcelana en las pobres, i eso sobre todo en el Bajo Egipto. El Museo posee un pequeño número de las últimas.

monumentos en que ocurría. El historiador Diódoro de Sicilia, que vivía en tiempo de Julio César i de Augusto, i que da muchos detalles sobre las costumbres de Egipto, dice que esto ha sucedido a mas de un rei, i continúa: «De ahí vino que los sucesores no obraban solo bien por las razones arriba indicadas, sino tambien de miedo de que en el juicio de los muertos su cadáver podía ser ultrajado i caer un baldon eterno echado sobre su nombre».

Tenemos una prueba de la exactitud de esta aseveracion. En el museo de Berlin existe una estatua de la diosa Pacht con cabeza de leon en posicion sentada. Es de granito gris i de mui buena ejecucion; mide ocho piés de altura sin el zócalo. En éste hai, en el lado izquierdo la dedicatoria, en el lado derecho habia el nombre i título del rei, pero el nombre está borrado a golpes de cincel. Sin embargo ha sido posible averiguar cuál ha sido. Cada rei tenia su título especial, este era en el caso actual, «señor de la justicia». Examinando ahora todos los monumentos que existen en los museos de Turin, Lóndres, Paris, etc., en que ocurre este mismo título, i que tienen todos el nombre borrado, se encuentra en uno una M, en otro una N, en otro una T, etc., que ha escapado a la destruccion, i juntando todos estos fragmentes del nombre, se ha podido ver que este rei, condenado a la no existencia por la destruccion de su nombre en todos los monumentos, se llamaba Amenhotep.

No puede caber duda de que la creencia de los griegos, que las almas al pasar despues de la muerte al mundo subterráneo de los campos Eliseos debian pasar el lago Estijio en una barca llevada por Charon, i ser juzgadas por los tres jueces Minos, Eaco i Radamanto, ha traído su orijen de las antiquísimas costumbres ejipticias.

---